

Jesús curando

Composición de lugar.

Ver a Jesús como va caminando por los caminos de Galilea, a *la orilla del mar, en la Sinagoga, por los alrededores de Cafarnaúm* y, allí por donde pasa, va haciendo el bien y curando de los males y enfermedades. Y yo, como si presente me hallase.

Juan 2, 1-12 Caná de Galilea

Juan concluye el relato con estas palabras: “así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.” (v.11).

Mateo 4, 23-27 Proclamando el Evangelio del Reino

Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo. Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paráliticos. Y él los curaba. Y le seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Lucas 4, 14-22 Jesús en la Sinagoga

El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.

Marcos 1, 23-27. El endemoniado de Cafarnaúm.

En aquella sinagoga había un hombre poseído por un espíritu inmundo, que gritó: –¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret?, ¿has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios. Jesús le increpó: -Calla y sal de él. El espíritu inmundo lo sacudió, dio un fuerte grito y salió de él. Todos se llenaron de estupor y se preguntaban: – ¿Qué significa esto? Es una enseñanza nueva, con autoridad. Hasta a los espíritus inmundos les da órdenes y le obedecen

Petición.

Conocimiento interno del Señor que por mi se ha hecho hombre para que más le ame y le siga.

Los milagros de Jesús

Son los hechos sobrenaturales que, según la religión cristiana, fueron realizados por Jesucristo en el curso de su vida terrenal y que han sido recogidos en los Evangelios canónicos. Estos milagros se pueden clasificar en cuatro grupos: las curaciones, exorcismos, la resurrección de los muertos y el control sobre la naturaleza. El número exacto de los milagros depende de cómo se cuentan los milagros.

Estos milagros causaban la indignación de los escribas y los maestros de la ley. En esos tiempos, los escribas, fariseos y otros, atribuyeron a una confabulación con Belcebú este poder de expulsar a los demonios Lc 11.15-19. Jesús se defendió enérgicamente de estas acusaciones. Según los relatos evangélicos, Jesús no sólo tenía el poder de expulsar demonios, sino que transmitió ese poder a sus seguidores Lc 9,1. Incluso se menciona el caso de un hombre que, sin ser seguidor de Jesús, expulsaba con éxito demonios en su nombre Lc 9,49-50.

Según lo escrito en Mateo 11: 20-24, Corazín, Betsaida y Cafarnaúm —también llamada Capernaúm—, son las ciudades donde Jesús realizó la mayor parte de sus milagros, debido a que estos todavía no se arrepentían de sus pecados.

Jesús les pide a los apóstoles que crean por esas obras, y establece que quien cree en Él, podrá hacer las obras que Él hace y que todo lo que pidan al Padre en su nombre Él lo hará, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Milagros en los Evangelios Canónicos.

Veinticuatro milagros sobre curaciones
 Siete curaciones de espíritus inmundos
 Cinco curaciones de paralíticos
 Cuatro curaciones de ciegos
 Dos curaciones de leprosos
 Otras seis curaciones
 Curaciones hechas de modo genérico
Diez milagros sobre la naturaleza
Cuatro milagros sobre resurrección

Interpretar los Milagros

Estos fragmentos de los evangelios suelen producir cierta perplejidad, especialmente en nuestro tiempo, en que somos bastante reacios a lo milagroso, y huimos de todo lo que tenga cierta apariencia de mito. Quizá resulte útil recordar lo que los exegetas explican acerca de este tipo de relatos.

Está fuera de duda que Jesús hizo algunas curaciones que sus contemporáneos calificaron de milagros, y que él mismo calificó de tales. Esto se deduce de varios factores:

- la coincidencia de los cuatro evangelios muestra que los relatos de milagros forman parte de la historia, del testimonio de los que lo vieron.
- La enorme extensión relativa de los relatos de milagros en los textos evangélicos (en Marcos, casi el 60%)
- el hecho de que la fama de Jesús le viene no sólo de su predicación sino – quizá más – de sus curaciones.

Pero de esto no se desprende que todo lo que los evangelios narran como milagro sucediera como se cuenta. En los evangelios se recogen además, otros dos factores:

1.- La fama de sus curaciones se convirtió en leyenda. Jesús hizo curaciones, y éstas impresionaron tanto que poco a poco se corrió el rumor: lo cura todo, lo hace con sólo mandarlo, puede curar a distancia, hasta resucita a los muertos ... Los hechos reales fueron pues amplificados por la fama, y en los relatos evangélicos aparece esta figura legendaria del que todo lo cura.

2.- Los evangelistas interpretan los milagros: son signos del Reino, señales de que Dios está presente en Jesús, “estaba con él”, y por eso cura. Algunas veces, especialmente en el cuarto evangelio, esta interpretación teológica se expresa con símbolos, que se añaden a los sucesos como si también fueran visibles por los ojos.

Por todo lo anterior, está claro que debemos evitar dos extremos, igualmente falsos:

1º.- Leer los relatos de milagros como completamente históricos, como si todo lo que en ellos se cuenta hubiera sucedido tal como se cuenta.

2º.- Leer los relatos de milagros como meras narraciones míticas, inventadas por los evangelistas para “revestir de poderes divinos” a Jesús.

Lo más importante de los milagros es sin duda la interpretación, hasta tal punto que de ella depende enteramente nuestra fe.

La primera interpretación la encontramos en los mismos evangelios, por partida doble: los escribas llegados de Jerusalén interpretan la liberación de un endemoniado: “lo hace por el poder de Belcebúb, príncipe de los demonios”. Y Jesús, después de refutar esta interpretación, les da la suya: “Pero si yo curo por el poder de Dios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios”.

Y aquí está la clave. Jesús no cura para demostrar poder, no hace milagros espectaculares para la galería, no hace milagros en su propio provecho: Jesús cura, y esto es la señal de que ha llegado el Reino, de que Dios está con él.

Objetivo de nuestra meditación.

No se trata de ver a Jesús como un milagrero que va repartiendo curaciones. Nosotros, cuando leemos que Jesús cura a un endemoniado, lo primero que nos preguntamos es: ¿y qué es un endemoniado? ¿existen? ¿eran enfermos con traumas neuróticos o psíquicos entonces desconocidos? Los Evangelistas cuentan mucho más que unos Milagros. Nos presentan a Jesús en su lucha contra el Mal y contra el Pecado. Nos presentan la Fuerza de Dios, que se revela en el Poder de Jesús, venciendo al Mal y al Pecado.

Jesús es presentado curando todo tipo de enfermedades. La enfermedad es un mal, es un defecto de la naturaleza o es una agresión de la naturaleza, o es un desgaste de la naturaleza. La muerte. Es el mal por excelencia, la destrucción de la vida. De ahí que la Buena Nueva del Evangelio sea: no existe la muerte como resultante definitiva, Jesús ha vencido la muerte definitiva. La muerte es el paso a la Vida definitiva. Dios, es un Dios de vivos, porque la muerte no existe. De ahí que los milagros resucitar, (ejemplo a la hija de Jairo) muestren como un anticipo el poder definitivo de Dios.

Para el judío, la enfermedad era también resultado del pecado, era un castigo por los pecados cometidos. En los evangelios, los milagros de las curaciones son empleados como signo del poder de Jesús para sanar y curar al hombre del mal y del pecado.

Vamos pues a contemplar el Poder de Dios revelado en Jesús en su lucha contra el Mal. Y aplicármelo a mí mismo: el mal y el pecado intentan apropiarse de mí, y Dios está de mi lado.

Marcos 1, 21-28. El endemoniado de Cafarnaúm.

El hombre poseído por el espíritu inmundo es el ejemplo típico de la lucha de Jesús contra el Mal. Lo "inmundo" es contrario a lo "santo". Los dos poderes están frente a frente. El espíritu del Mal luchará siempre por posesionarse del hombre y Jesús lo vence.

Jesús no habla, ordena

Jesús no acepta ningún diálogo con los demonios y, con autoridad y fuerza, *"le conminó diciendo: Calla, y sal de él.* La escena es fuerte y sorprendente, asusta. De hecho *"se quedaron todos estupefactos"* Y, cuando el endemoniado vuelve en sí, viene la consideración natural: *¿Qué ha pasado?, ¿Qué es esto? Una doctrina nueva con potestad.* Para sus discípulos debió de ser una confirmación más de que estaban ante el Mesías.
Cfr. Marcos 5, 1-20, el endemoniado de Gerasa.

Marcos 1, 29-34. Cura a la suegra de Pedro.

La suegra de Pedro queda curada en cuanto Jesús se acerca y le tiende la mano. Esta es la experiencia que tiene Marcos de Jesús. Tiende la mano y levanta, da fuerza, sana, cura. Quizá recuerde momentos de mi vida en que Jesús me cogió de la mano y me levantó.

Marcos 1, 40-45. Cura a un leproso.

El leproso es el prototipo del enfermo marginado. Una enfermedad que provoca repugnancia, contagia, deforma la persona. El leproso era relegado a las afueras de ciertas ciudades, en terrenos acotados y malditos. Marginados de la sociedad e inscritos en el libro de la sinagoga como tales. A uno de esos, Jesús toca y sana, con el consiguiente "quedar contaminado" a juicio de los demás y no poder entrar en las ciudades hasta que se demostrase que efectivamente no estaba contagiado

Leproso. En la época de Jesús la lepra era una enfermedad de excluidos. Para protegerse de los leprosos se les prohibía entrar en las ciudades.

La lepra era una enfermedad social. Cuando uno tenía lepra era expulsado de la sociedad, tanto más cuanto que se creía que era Dios quien enviaba la lepra como castigo por los pecados.

Jesús entra hoy en el mundo de los excluidos. Va al encuentro de los expulsados, olvidados, los marginados, a los que no se quiere ni ver. Entre los leprosos hay un samaritano. Excluido porque es leproso y porque es samaritano.

Marcos 2, 1-13. Cura a un paralítico

El paralítico es la persona que no puede moverse libremente, depende de estas buenas personas que lo llevan en camilla. Este paralítico es recibido por Jesús con esas palabras: "tus pecados te son perdonados", es el interés principal de Jesús, la salud total de la persona representada en la salud física. En su polémica con los escribas, Marcos presenta a Jesús como el perdón de Dios que viene a liberar al hombre.

Marcos 3, 1-6. El hombre de la mano atrofiada.

El paralítico, el tullido, el hombre de la mano seca, no pueden caminar con libertad, están agarrotados, encogido en su miembro y en su físico. El mal lo atenaza y Jesús lo libra de su mal y de su pecado.

Marcos 5, 21-34. La mujer enferma.

Una gran multitud... ¿Cuántos se aprovecharían de ello? Entre el gentío estoy yo... No perderme ni un detalle. Me acerco a ver... Me fijo en una mujer que también trata de acercarse a Jesús. Está enferma en la misma fuente de la vida, la sangre... declarada socialmente impura. Parece enferma... Son muchos años de enfermedad y no pierde la esperanza. Ella se esfuerza. Pone los medios. Le cuesta. La hemorroísa, como tantos personajes de la Biblia, "busca y halla". Jesús, cargado de un fluido terapéutico que se descarga y transmite por contacto. ¿Y yo que también estoy necesitado y busco? ¿Qué hago? Toquemos su manto.

Marcos 5,35-43. La hija de Jairo.

Atención a la tentación: ¿A qué molestar al Maestro? Pero no era inútil molestar al Maestro. No es inútil. Merece la pena "molestarle" para nacer de nuevo. De nuevo el "No temas" de toda la Biblia: no te acobardes ante la tentación (*¿de futuro?*). Recordemos que Dios es un "Dios de vivos y no de muertos" (Mc 12,27). Por eso Jesús viene a curar, resucitar y a dar vida: "He venido para dar vida y vida en abundancia". Pedir esa vida, pedir sanación. Jesús nos agarra de la mano para levantarnos. También lo hizo con la suegra de Pedro. Lucas 7, 11-17, resucita al hijo de la viuda.

Lucas 6, 6-11. El hombre de la mano seca.

El corazón de los Fariseos respira cosas negativas. Pero el Corazón de Jesús se ha fijado en aquel pobre hombre de la mano atrofiada. Así es Jesús. Pasa por el mundo haciendo el bien, fijándose en los pobres. Salvando vidas en lugar de destruyéndolas. ¿Cómo respira nuestro corazón? O, quizás, ¿nos engañamos con buenas excusas (*¿la ley del Sábado?*) Dios, antes de ser el Dios del Sábado, es el Dios de los pobres.

Lucas 7,1-10. El siervo del centurión.

Era un despreciado pagano. ¿Se ocuparía Jesús de él? El centurión estaba seguro de que sí. Veamos a Jesús libre, que no se deja llevar de las apariencias o del que dirán sus paisanos (lo criticarían mucho). Libre para hacer el bien. Es de todos. ¡Buena noticia! Jesús alaba la fe del centurión por encima de los respetos humanos y los convencionalismos.

Lucas 18, 35-43. El ciego de Jericó.

El ciego es el hombre que camina por la vida errante, sin ver, sin luz. El encuentro con Jesús le da la luz de la fe y cobra la capacidad de ver la verdad de la vida.